RB

# DDT

REVISTA DE HUMOR

Año XV. - 2.ª época. - BARCELONA 2 - Agosto - 1965. Nº 735

—¿Adiviná is de quién es el "Boletín de Calificaciones Escolar", que encontré?

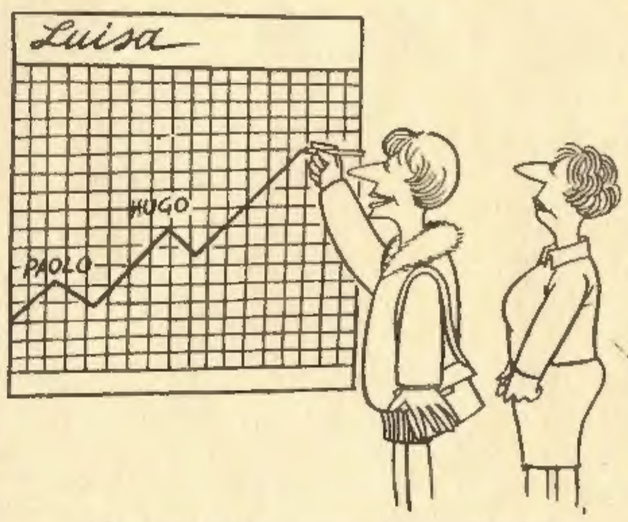
5 PTS

MUTUA COMPRENSION

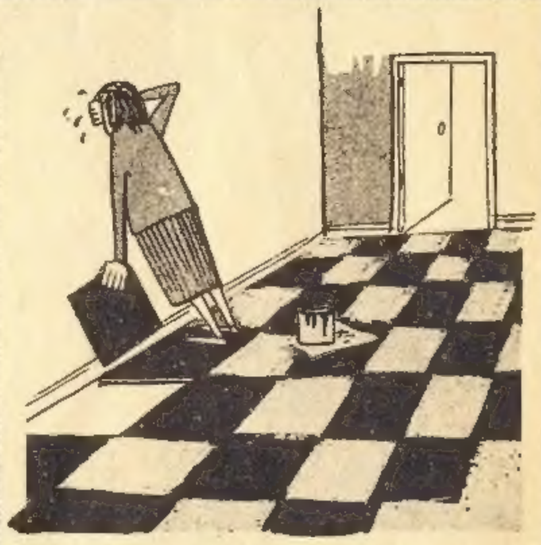
—Presten atención, chicos... ¿Qué hacen los osos en invierno?

—¿Estás loco, Jorge? ¡Este animal acaba de morder a mamá...!

—¡Seguro que son los caballos del motor, que se han encabritado!




—He conocido a un chico riquísimo.



DESESPERACION

# Hábito peligroso

Formaban un matrimonio muy bien avenido. No discutían jamás. Tenían los mismos gustos hasta en literatura, y ambos disfrutaban como no se pueden figurar, leyendo novelas policíacas.

Un día, el marido descubrió un vicio en su esposa, antipático por demás. Cuando llevaba el libro mediado, leía el final para enterarse de quién era el asesino.

—No leas el final, porque pierde toda la gracia —decía el marido dándole un nuevo libro.

Y ella, cuando llegaba a la mitad, leía rápidamente el final descubriendo quién era el criminal.

—No leas el final, porque así no disfrutas la narración —insistía el el esposo, comprando otro volumen.

Y ella, un poco antes de mediarlo, ya había leído el desenlace para identificar al autor de los asesinatos.

—¡Como leas el final antes de hora tendremos un disgusto! —se irritó cuando la vio coger otra novela policíaca.

Vigiló a su esposa dos o tres días, dándose cuenta de que leía sin interés.

—¿No te gusta? —preguntó extrañado.

—Ni pizca.

—¿Sabes quién es el asesino?

—El asesino es el padre del inspector.

—¡Si es muy difícil descubrirlo! —se maravilló el marido.

—Es que yo ayer, mientras dormías, leí el final.

Entonces el marido se precipitó sobre su mujer, la cogió del cuello y la estranguló. Y en los ojos de la mujer quedó pintada la más placentera de las sorpresas. Porque esta vez, por más que hubiera hecho, no se había enterado del final. Claro...

*G. MARTINEZ*

—Bueno, ahí está la pelota, si ahora consigo encontrar también el palo...

—¿Cree usted que gana lo suficiente para mantener a mi hija? ¡Pobre inocente!

—No oye usted muy bien, ¿verdad, doctor?

ESPEJO

—Nuestra primera pelea.

—Apuesto a que vas a echar de menos todos estos bombones y flores cuando nos hayamos casado...

—¿Así que fue mi máquina de afeitar la que también afeitó mi cepillo de dientes...?

# DDT
## REVISTA DE HUMOR

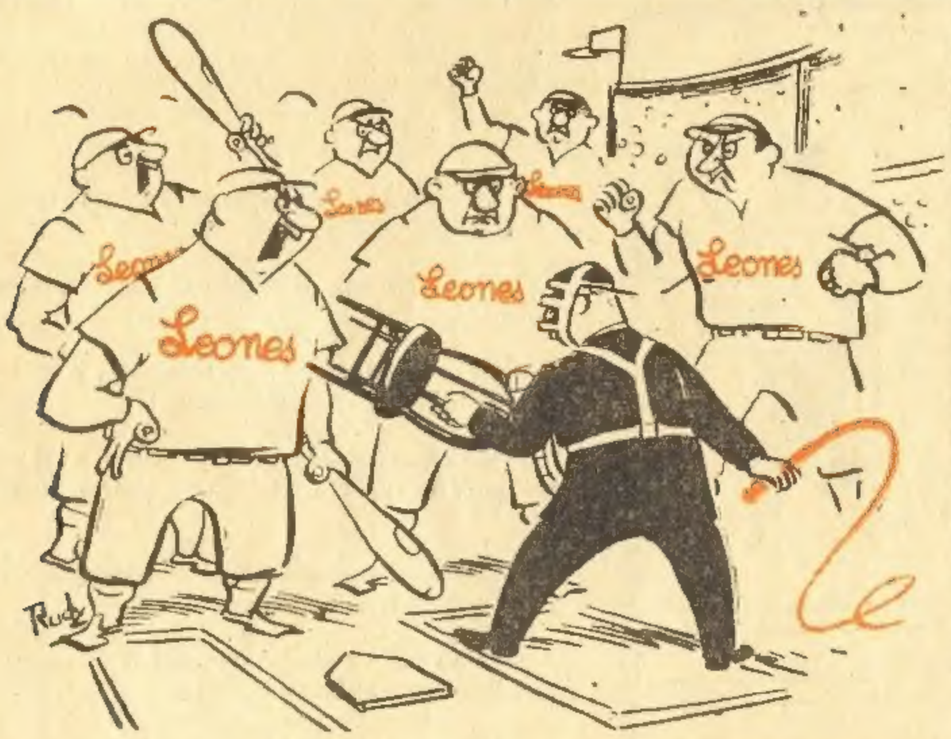
NUM. 735 • AÑO XV 2 de agosto de 1965

Director: **MIGUEL MARTIN MONFORTE**

Publicada por EDITORIAL BRUGUERA, S. A.
por concesión para España de CREACIONES EDITORIALES
prohibida la reproducción

Impresa en los talleres gráficos de **EDITORIAL BRUGUERA, S. A.**
Mora la Nueva, 2 - BARCELONA - 1965

CREACIONES EDITORIALES 1965 - Depósito legal B 125 1958

1

2

3

4

—Mi mujer me recuerda a mis padres. Sabe guisar como mamá y tiene la misma cara que papá.

—¿Podría empujarme un poco? ¡Me he quedado pegado en un chiclé!

—Parece que las vitaminas le sentaron muy bien a mamá, doctor...

—No te estés ahí quieto... ¿Por qué no haces como los demás maridos y asientes con la cabeza?

# TRAMITES DE ENAMORADOS

Los humanos la gozamos complicando la vida al prójimo, e indirectamente nos la complicamos nosotros. La burocracia es ese terrible lastre que hace lo posible para que una cosa que podría resolverse en diez minutos, tarde tres meses y sirva para llenar ingentes cantidades de papel que no sirven para nada.

Veamos qué ocurriría si el amor sufriera también ese proceso burocrático.

**Pepito Laínez avanzó sonriendo hacia don Hermógenes, que estaba sentado leyendo el periódico de la mañana.**

**—Buenas —dijo con timidez.**

**—¡No atiendo a los novios de mis hijas hasta las doce en que abro la ventanilla de los enamorados! ¿No ha leído el letrero? —gritó don Hermógenes de mal humor, porque acababan de interrumpirle la lectura del último partido.**

**—Perdone, yo...**

**—¡Vuelva a las doce!**

**Y le cerró el periódico en las narices.**

**Pepito se reunió con Pochola, que le estaba esperando en el recibidor.**

**—Hasta las doce no abre. ¿Crees que le gustará tu instancia-petición de mano?**

**—Espero que sí —asintió el novio con una sonrisa significativa.**

**—¿Y si falta una póliza? Nunca se sabe si falta una póliza.**

**El novio de la mayor esperaba filosóficamente sentado.**

**—Sois unos ilusos. Llevo tres años tratando de que acepte mi instancia de enamorado y aún no lo he conseguido. Eso que traje una buena recomendación, pero siempre le encuentra en falta algo.**

**—Son ya las doce —anunció la madre, hecha un ujier.**

**Los dos novios se pusieron a la cola delante de don Hermógenes, que seguía leyendo eso tan importante y tan necesario: el fútbol.**

**De repente, don Hermógenes abrió la boca:**

**—¡Grrrr! —dijo.**

**—¿Qué ha dicho, qué ha dicho? —preguntaron los novios, a coro.**

**—Que ya está visible —tradujo la mamá.**

**El novio más antiguo se acercó sonriendo, tendiéndole la instancia.**

**—Buenos días, don Hermógenes. ¡Menudo partido el de ayer! Traía esta instancia para ver si me concede la mano de su hija María.**

**Don Hermógenes, miró la instancia por encima y empezó a buscarle defectos.**

**—¡Que la acepte! ¡Que la acepte! —pedía para sus interiores el novio más viejo de la casa—. Como tarde mucho en aceptarla, vamos a tener que ir a vivir a un asilo de ancianitos.**

**—¿Ha traído las pólizas matrimoniales? —preguntó el don.**

**—Sí, señor. Aquí están. He traído más, por si faltara alguna.**

**—Las siete copias de los certificados de revacunación, análisis de sangre, de bacilos y demás cosas, ¿los trae?**

**—Pero... —balbució el novio—. Ayer me dijo que sólo necesitaba seis copias...**

**—Pues hoy se necesitan siete. Vuelva mañana.**

**—No somos nada —consoló el nuevo, dándole afectuosas palmaditas en la espalda.**

**—Mañana —lloriqueó el novio antiguo.**

**Pepito Laínez avanzó hacia don Hermógenes y le tendió una instancia sin pólizas ni copias ni nada.**

**—Buenos días, don Hermógenes. Traigo esto. Y esa carta privada.**

**—Pero..., ¡pero si aquí falta todo!**

**—Lea primero la carta. Es de su jefe de oficina, ¿me entiende? —dijo el muchacho con retintín de superioridad.**

**Don Hermógenes se puso de pie sonriente para abrir el sobre. Leyó por encima.**

**—Correcto. No le falta ningún documento. Le felicito, joven. Salude de mi parte al jefe y háblele bien de mí.**

Armando MATIAS GUIU

—¡Querida! ¿Por qué tocas la trompeta para que se callen, si no se oye con el alboroto que arman?

—¡Al llegar a casa es cuando me he dado cuenta de que no era mi marido, doctor...!

—Con unos ojos como los suyos me puede vender lo que quiera...

—¡Eh, Freddy! ¡Todavía te queda la posibilidad de hablar con mamá!

# Frases incompletas en la oficina

En la oficina, el jefe sale a veces a dar una vuelta por otras secciones y cuando vuelve sorprende a sus empleados charlando. En cuanto aparece, las conversaciones cesan, y los oficinistas vuelven al trabajo, y unas frases incompletas quedan flotando en el aire. Son frases extrañas, enigmáticas, que jamás un jefe de oficina ha llegado a escuchar enteras en la oficina.

Las frases incompletas que suelen escuchar son:

**—Yo creo que esa horizontal de diez letras es "epigás".**

**—Decid lo que queráis del jefe. Pero es un polli.**

**—El se cree un jefe muy temible. ¡Y si viérais el miedo que le tiene a su mu !**

**—Me ha dado permiso para visitar a mi tía enferma. ¡Si supiera que estoy citado con una ru. !**

**—Como no me aumenta el sueldo, cada día me llevo a casa tres o cuatro bolí.**

**—¡Ya veréis qué risa cuando se dé cuenta de que me he comido su almuer**

**—¡Para que me dé horas extraordinarias, en la jornada normal, yo no pego gol.**

**—Sí, muchachos. Yo fui el que puso al jefe la chinche**

**—Mucho jefe, pero tiene unas faltas de orto.**

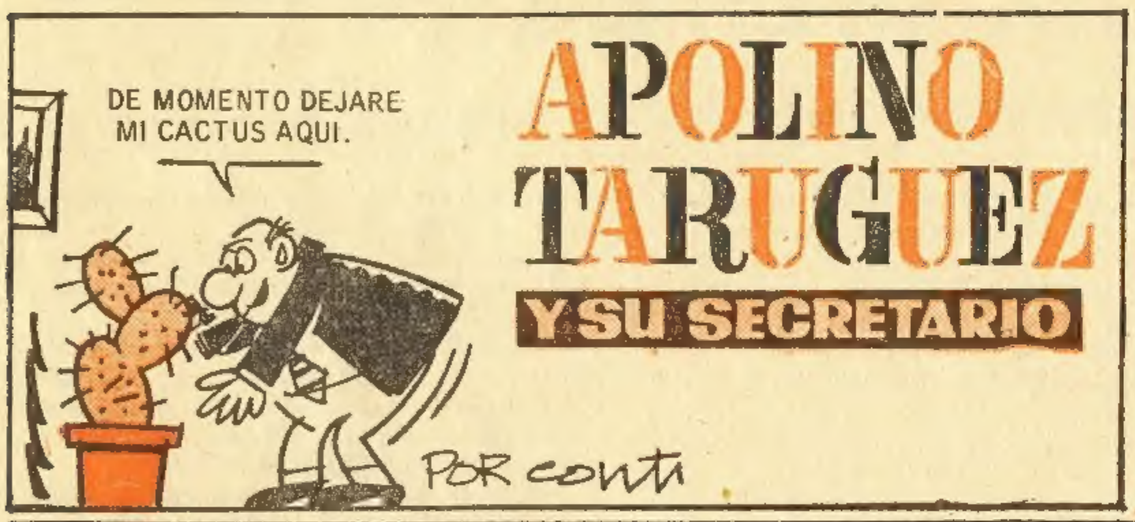
**—¿Os habéis dado cuenta cómo mira de reojo el director a Puri.. ?**

**—Estoy convencido de que el gerente no tiene el bachi.**

**—A mí, de esta oficina lo que más me gusta, es el despis...**

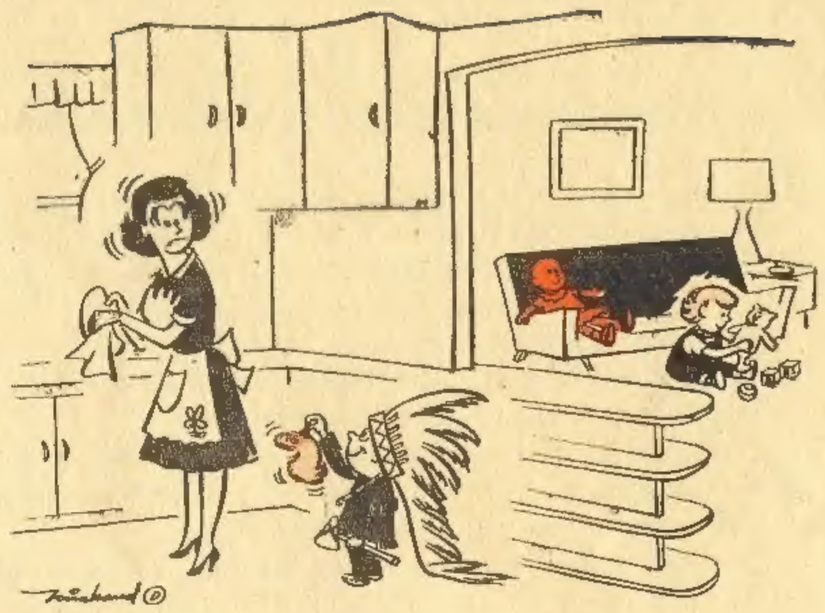
**CALIN**

# APOLINO TARUGUEZ
## Y SU SECRETARIO



ES QUE MI CACTUS ES HERMOSO DE VERAS. CON ESAS MAGNIFICAS ESPINAS DE TRES DEDOS. ME SIENTO ORGULLOSO DE SUS ESPINAS QUE LOGRARAN UN PRIMER PREMIO.

—¡Otro día igual a los anteriores! ¡Aquí nunca sucede nada!



SIN PALABRAS.

# RAPTO

Todos los periódicos publicaban el rapto del niño Thompson, hijo del muchimillonario míster Thompson y de la muchimillonaria mistress Thompson.

Estos, en el mismo lugar en donde había desaparecido el niño, habían encontrado una carta escrita con recortes de periódicos en la que prometían la devolución del niño, mediante el pago de cincuenta mil dólares en billetes de uno, cantidad que debía ser depositada en un cierto lugar por el propio míster Thompson

—¡Cincuenta mil dólares por Jonhicito! —exclamó míster Thompson escandalizado—. ¡Ni que tuviera música!

—No te preocupes, James —dijo mistress Thompson—, que buena les ha caído a esos "gangsters"

Y se fueron tranquilamente a presenciar un partido de "basse-ball"

* * *

Cuando el jefe de la banda, Tony Romano, entró en su cuartel general, indagó:

—¿Hay alguna respuesta a nuestra carta?

—Ninguna —informó Pepinno Mignoni

—¿Y el niño?

—Al niño no hay quien se acerque. Lo rompe todo, da patadas en las espinillas y ha estropeado casi todas las ametralladoras.

—Hay que procurar que se lo lleven pronto. Así no podemos continuar

—¿Y si rebajáramos el precio del rescate? —propuso Peppino Mignoni.

Escribieron otra carta con recortes de periódicos a míster Thompson diciéndole que, por ser para él, rebajaban el precio del rescate en veinticinco mil dólares.

—¡Veinticinco mil dólares por ese niño! —volvió a exclamar míster Thompson—. No vale ni la cuarta parte.

Pasó el tiempo sin que la banda de Tony Romano recibiera ninguna respuesta.

—¿Y si dejáramos la cosa en diez mil dólares? —sugirió Peppino Mignoni.

Volvieron a escribir otra nueva carta escrita con recortes de periódicos, pero tampoco hubo respuesta.

Tony Romano montó en cólera.

—Hay que cortar por lo sano. Que nos den mil dólares y les devolvemos al niño.

Y volvieron a escribir otra carta con recortes de periódicos.

—¡Mil dólares por un niño de nada! ¿Qué idea tienen los "gangsters" del precio de los niños?.. —gritó míster Thompson.

Y se fue con su mujer a ver una película de Sofía Loren.

Tony Romano estaba ya del niño hasta la coronilla. Todos los componentes de la banda amenazaban con abandonar a Tony Romano si no se deshacían del condenado niño, que no hacía más que dar la lata y contar cuentos de policías y ladrones en los que siempre vencían los policías.

—Está bien —dijo Tony Romano decidido a acabar con aquella situación— Que se escriba una nueva carta con recortes de periódicos ofreciendo al niño por cinco dólares.

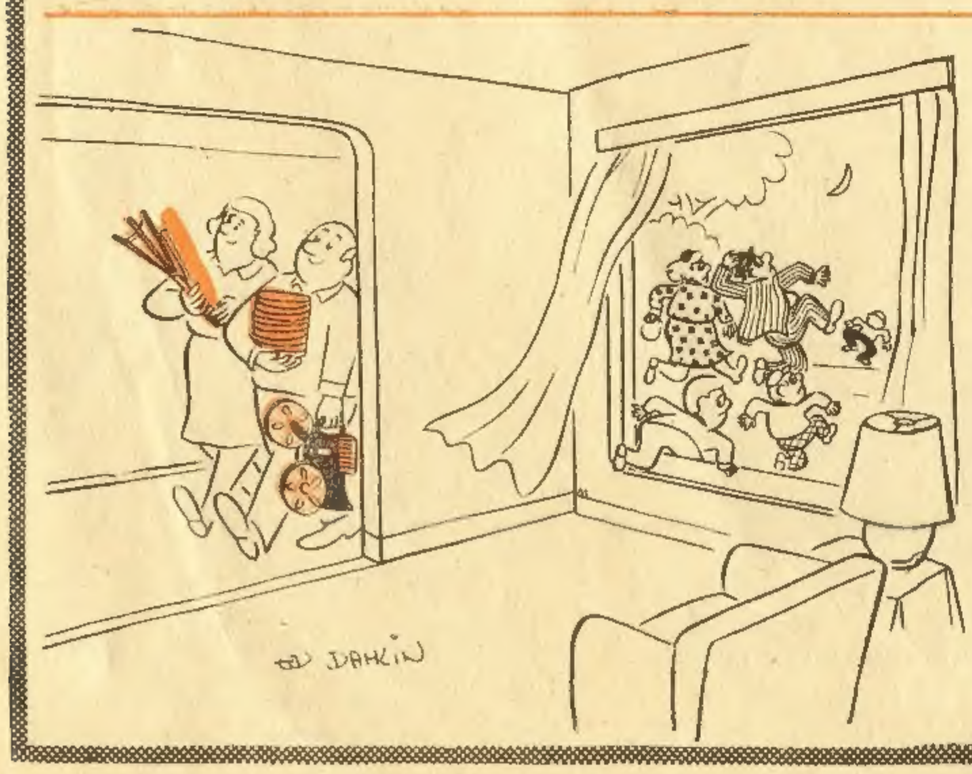
Así se hizo, pero "que si quieres arroz, Catalina."

Algunas semanas después apareció este anuncio en toda la Prensa de Chicago:

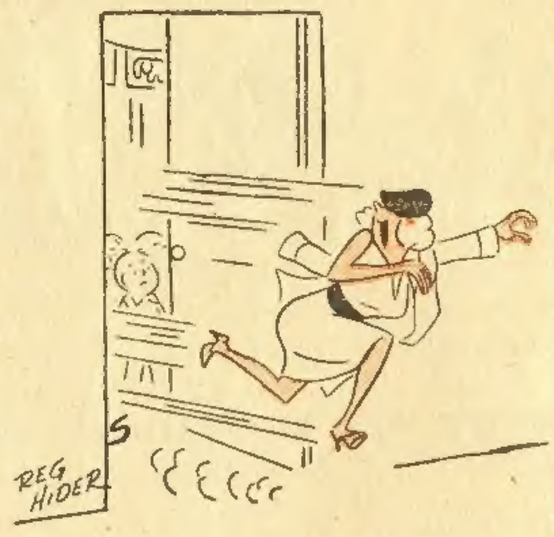
**"Indemnizaré mil dólares a quien se lleve niño siete años. Telefonear Tony Romano, 26-48-63-12. Chicago"**

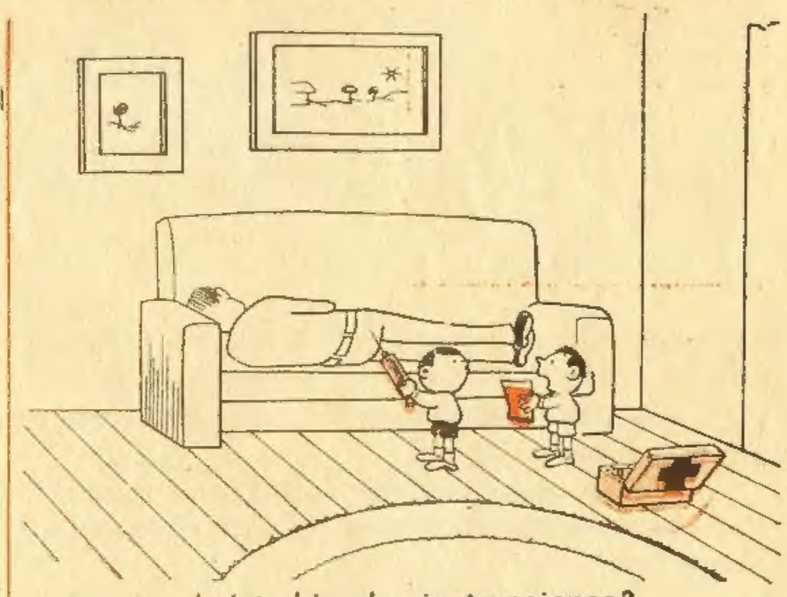
TONO

—¿De qué se extrañan? ¿No han costado al Club ochenta millones de pesetas...?



—¡La clase ha terminado...!



—¿Leíste bien las instrucciones?

—Cómprate éste, Elisa... Nos reiremos mucho más con el que con los programas de la «tele»...

—He de reconocer que no estoy muy capacitada... Un trabajo parecido al suyo creo que sería el ideal..

# VIRUTITAS

**—Papá, ¿te asustas cuando ves una vaca?**
**—Claro que no, hija.**
**—¿Y si ves una gran serpiente?**
**—Tampoco.**
**—¿Y si vieras un gran monstruo asqueroso?**
**—No, hija, no.**
**—¿Te asustan los truenos y los relámpagos?**
**—¡No, no, no!**
**—¿Nada de este mundo te da miedo, exceptuando a mamá? ..**

—No sé si saludarle o no cuando nos encontramos en la ciudad. Nos conocimos muy por encima el verano pasado.

—¿No me dijiste que ibas a casarte con él? ¿No fuisteis novios?

—Sí, pero eso fue todo

—Y, ¿cree usted, joven, que podrá mantener a mi hija con cuarenta dólares semanales?

—Estoy dispuesto a probarlo, señor, si esto es lo más que puede usted hacer

**—¿Así que rompiste con tu novia?**
**—Sí, no me quiso.**
**—¿Le habías hablado de tu tío rico?**
**—Sí. Ahora es mi tía...**

—Me gusta ese perro, pero encuentro que sus piernas son demasiado cortas

—¿Cortas? No, señora; las cuatro llegan al suelo.

**Jefe (al chico que llega con media hora de retraso): —Debías haber estado aquí a las nueve en punto.**

**Chico: —¿Por qué? ¿Qué pasó?**

# NUESTRA PAGINA DE HONOR

## un humorista: OSCAR PIN

### CUANDO LOS ASESINOS HABLAN DE SUS ASESINATOS

Un individuo de cara cetrina, cubierta en parte por el ala del sombrero, entró en el bar y se sentó delante de la barra. Al poco rato otro, vestido con un traje rojo, apareció en el establecimiento y dio la mano al primero.

—Perdona que llegue un poco tarde...

—Lo que pasa es que yo he llegado antes. Es que esta tarde he matado a una vieja y se acaba en seguida.

—¡Fíate de las viejas! Algunas son duras de pelar. Todavía recuerdo una que, mientras la mataba, no cesaba de darme patadas en las espinillas y de llamarme grosero.

—Siempre ha habido viejas mal educadas. Moléstate en asesinarlas, para que luego te insulten encima. Me disgusta asesinar viejas; se mueren en seguida y no se disfruta nada. Hace poco di a una un pellizco en la nariz, y se me quedó allí mismo.

Callaron un momento para limpiarse las manos con una servilleta de papel.

—Me he hecho este traje rojo para disimular mejor las manchas de sangre. Con la fama que tenemos los asesinos de desaliñados, salía muy caro tener que comprarse un traje después de cada crimen.

El asesino de la cara cetrina tomó una gamba.

—¿Qué? ¿Mucho crimen? —preguntó.

—¡Bah! No mucho. Algún emparedamiento que otro —replicó el del traje rojo.

—Yo tenía un conocido, asesino él también, que empezó haciendo emparedamientos. Le gustó y ahora ha dejado el oficio para hacerse aparejador.

—No está mal esta cerveza —dijo uno de los asesinos—, pero me voy. Ahora recuerdo que tengo que ir a borrar unas huellas digitales a un lugar del crimen. Un amigo que apostó conmigo unos chatos a que no mataba a un notario que conocimos los dos, con una aguja de coser sacos.

—No se puede —replicó el otro—. Estoy seguro de que no se puede. Yo me apostaría contigo otra caña a que no matas a este señor que está al lado nuestro con una aguja de coser sacos.

—Apostado; va la caña y una ración de gambas. Aquí llevo la aguja —replicó el asesino acercándose al otro cliente, que momentos después caía al suelo, quedando oculto entre el montón de desperdicios de gambas que había al pie de la barra.

—Pues creí que no se podía —dijo el asesino del traje rojo llevándose un mondadientes a la boca.

—Si yo soy un buen asesino —replicó el del sombrero de ala ancha—. Lo que pasa es que me estoy volviendo un sentimental. Anteayer, matando a un catedrático, me impresionó ver cómo abrió la boca mientras le rebanaba el cuello. ¡Figúrate qué tontería!

—Pues yo tengo poco trabajo. Y eso que he puesto un anuncio en «El Eco»: «Persona inculta y de mala presencia, ofrécese asesinatos animales, etc. Con certificado de mala conducta».

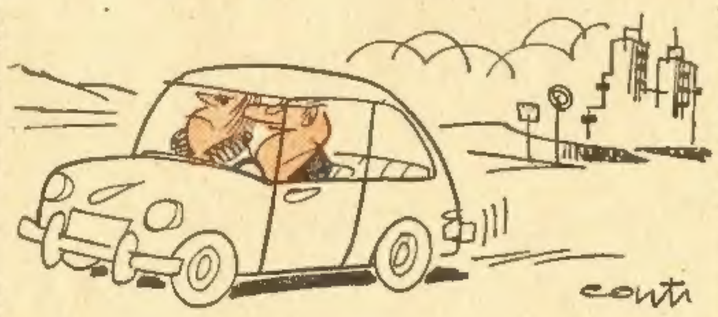
—Ya veré si te puedo proporcionar algún trabajillo. Me voy a lo de las huellas digitales, que me preocupan mucho. Te dejas en el lugar del crimen el carnet de identidad y no te pasa nada; pero si te dejas las huellas, estás perdido.

Los dos asesinos salieron del bar sin pagar. Uno de ellos iba diciendo:

—Para eso, lo que hice un día de Inocentes. Después de estrangular a un arqueólogo, dejé las huellas digitales de un amigo mío. Murió en la silla eléctrica; pero tenía sentido del humor y estoy seguro de que no lo tomó a mal...

OSCAR PIN

—"...y en el "cross" de las Naciones, Palmírez continúa en cabeza, con una ventaja de tres kilómetros sobre sus perseguidores"



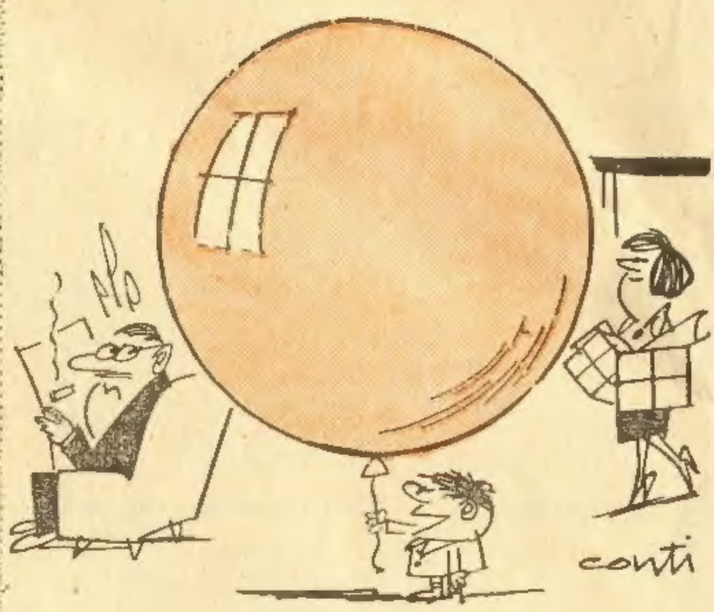
—Hoy me siento eufórico, Matilde. ¿Me permites ir a más de cuarenta?

—No, no quiero abrirlo Una vez miré mi buzón y estaba lleno de facturas.



MANIQUIS DE AYER Y DE HOY

—Estas habichuelas tienen mucho éxito porque están condimentadas con un reconstituyente que abre mucho el apetito.



—Y éste es el globo que dan cuando la cuenta es superior a cinco mil pesetas.

—¿Qué te parece mi sonido estereofónico?

—No lograrás nada perfectamente abstracto mientras utilices pinturas normales.

## un dibujante: CONTI

—Es el dueño del castillo dando su paseo matinal.

# Vates y vatas

## Sonatina

Doña Lola está triste ¿Qué tendrá doña Lola?
Se le escapan los ayes cuando se encuentra sola
y tiene un reconcomio y un cierto no sé qué
Doña Lola está gorda, doña Lola está obesa
e incómoda se encuentra, porque se encuentra presa
en el tremendo abrazo del clásico corsé.

Doña Lola se indigna, furibunda y frenética.
Quisiera ser ingrávida, quisiera ser sintética,
volar por las alturas cual vuela el gorrión,
y, en cambio, cada día se encuentra más colmada,
le tiemblan muchas cosas, le crece la papada
y si va por la calle parece un camión.

¿Por qué pasó aquel tiempo en que apenas comía?
Se sentaba a la mesa y no le apetecía
más que media aceituna con un poco de pan.
Y después, poco a poco, fue comiendo a porrillo:
primero una chuleta, después un bartolillo
y, por fin, el hojaldre de un rico «volován».

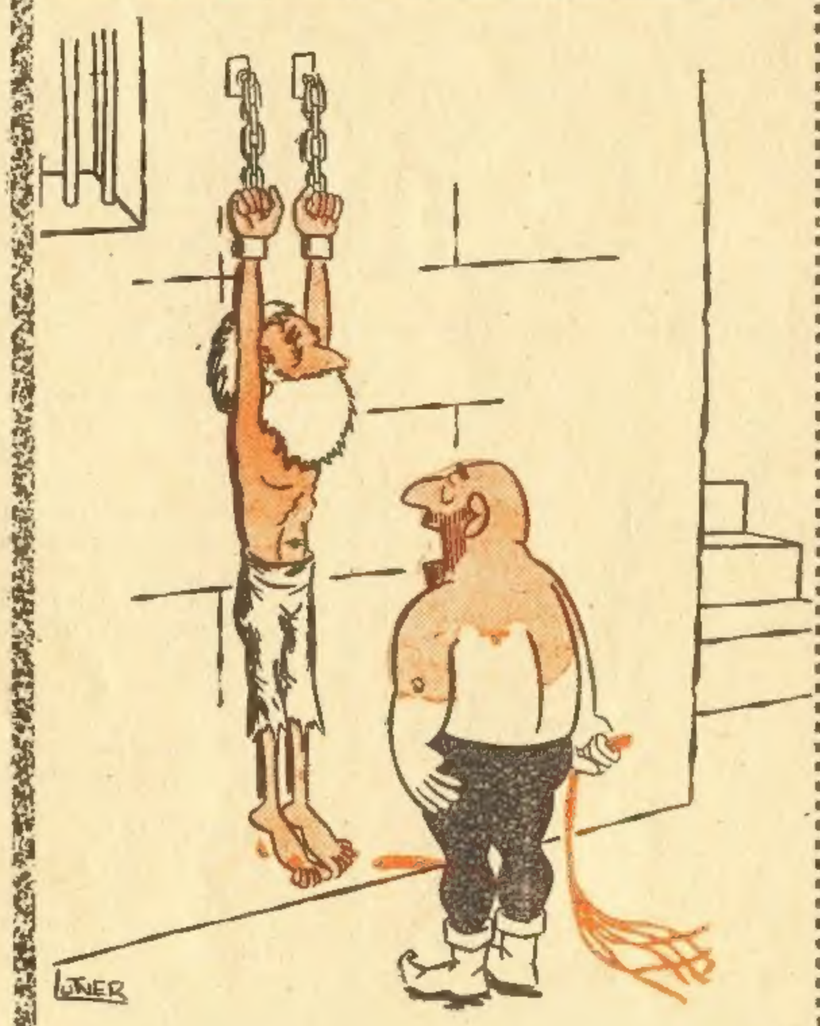
¡Maldita la comida que le trajo estas hieles!
¡Malditas mayonesas, malditas bechameles,
maldito lo que engorda de una manera atroz!
¡Malditas las perdices, malditas las gallinas,
malditos los besugos, malditas las lubinas,
malditas las natillas y maldito el arroz! (con leche).

¡Ay, pobre doña Lola, que grita cual posesa...!
(doña Lola está gorda, doña Lola está obesa)
¡Oh, visión tremebunda de carne a tutiplén!
A sus lamentos, Venus coge y se hace la sorda,
(doña Lola está obesa, doña Lola está gorda)
y ella, siempre aumentando, está ya como un tren.

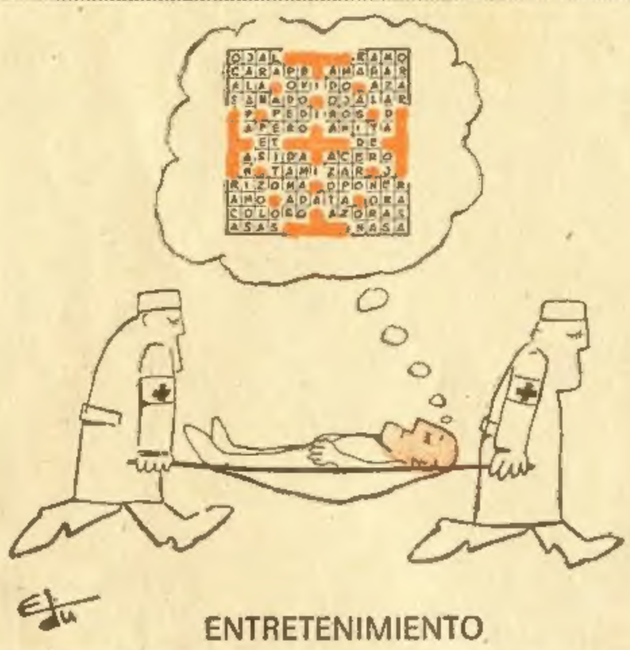
Doña Lola, doliente, se fatiga y se agota;
cada día que pasa está más hermosota
y su brazo parece un serrano jamón.
Doña Lola al espejo se mira y se horripila,
pues se ha puesto fondona igual que una hipsipila
y va a dar cualquier día, la pobre, un reventón.

EL MARQUES DE SANTILLOPIS

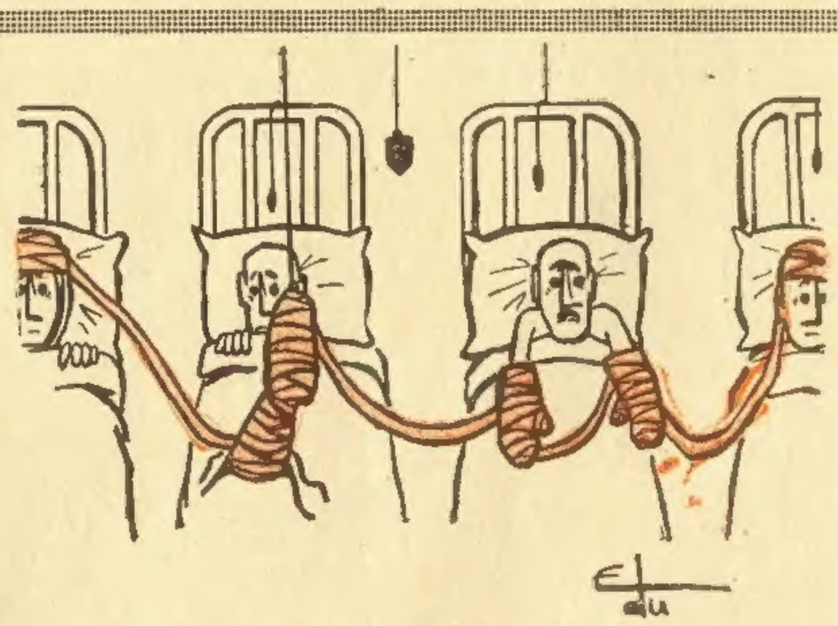
—¿Aprovecho y le bordo sus iniciales?



—Voy a contarle un chiste. Pero primero le haré una demostración de lo que les pasa a los que esperan que se lo cuente hasta el final y luego dicen que ya lo sabían...



ENTRETENIMIENTO



VENDA APROVECHADA

—Este jefe nuestro es tan obtuso... ¡Con él cada palabra debe escribirse de una forma determinada!

—¡Ojalá me hubiera remplazado una máquina...!

—¿Es que a usted no le ha ocurrido nunca que no sonase su despertador, querido jefe?

# La cartilla

Don Rosendo, el severo jefe de la oficina, ordenó al empleado García.

—¡Que venga González inmediatamente!

—Sí, señor —balbució García, disponiéndose a cumplir lo que le ordenaban.

—¡A ese voy a leerle yo la cartilla! —amenazó don Rosendo, furioso.

Y mientras el empleado García iba en busca de González, el iracundo jefe comenzó a buscar algo en los cajones de su mesa.

—Yo diría que la puse aquí... —murmuraba para sí don Rosendo tratando de encontrar lo que quiera que fuese.

Hasta que por fin lo encontró.

—Aquí está —se dijo para él solo, puesto que en aquellos momentos no había absolutamente nadie nada más que él en el despacho.

En sus manos tenía un cuadernito de pocas hojas, el cual depositó sobre la mesa en espera de que se presentase el empleado González.

Minutos después, unos tenues golpes sonaron en la puerta del severo jefe.

—¿Se puede? —se oyó tímidamente la voz de González al otro lado de la puerta.

—¡Adelante! —exclamó don Rosendo con la voz campanuda que caracteriza a los jefes importantes.

González entró bastante asustado, el hombre.

—Tome usted asiento y atienda —le invitó a sentarse el "dire"—. Tengo entendido que continúa usted con la mala costumbre de llegar tarde a la oficina. Así es que prepárese porque voy a leerle la cartilla.

Y tomando un lápiz y el cuadernillo que había sobre la mesa, añadió:

—Acérquese y preste toda su atención.

A continuación comenzó a leer en el cuaderno:

—Cima, lacito, ceja, cigüeña, ciñe, vocerío, acequia, gacela, cerilla, racimo... —leyó don Rosendo.

El empleado González escuchaba atentamente la lectura de la cartilla por su jefe.

—Mi papá tiene un bonito caballo de pelo bayo —continuaba leyendo don Rosendo, inflexible.

Mientras tanto, algunos compañeros de González comentaban allá fuera:

—¡Pobre González! El jefe le está leyendo la cartilla.

—En realidad, la culpa es suya por llegar siempre tarde a la oficina.

—A mí, gracias a Dios, no han tenido que leerme nunca la cartilla —advertía un oficinista bajito que presumía de empleado modelo.

—Guardad silencio un instante —advirtió una mecanógrafa bastante monilla—. Voy a acercarme a la puerta del jefe, a ver si se oye algo.

—¡Cuidado que sois curiosas las mujeres! —exclamó otro empleado, que sentía tanta curiosidad o más por enterarse de algo.

A todo esto, don Rosendo seguía con su tarea de leerle la cartilla al empleado González.

—El caballo come cebada y paja. Mi papá le pone la silla al caballo. El caballo corre mucho... —leía don Rosendo, señalando con el lápiz cada sílaba—. Yo no pego al caballo de mi papá. Yo le acaricio y él me quiere...

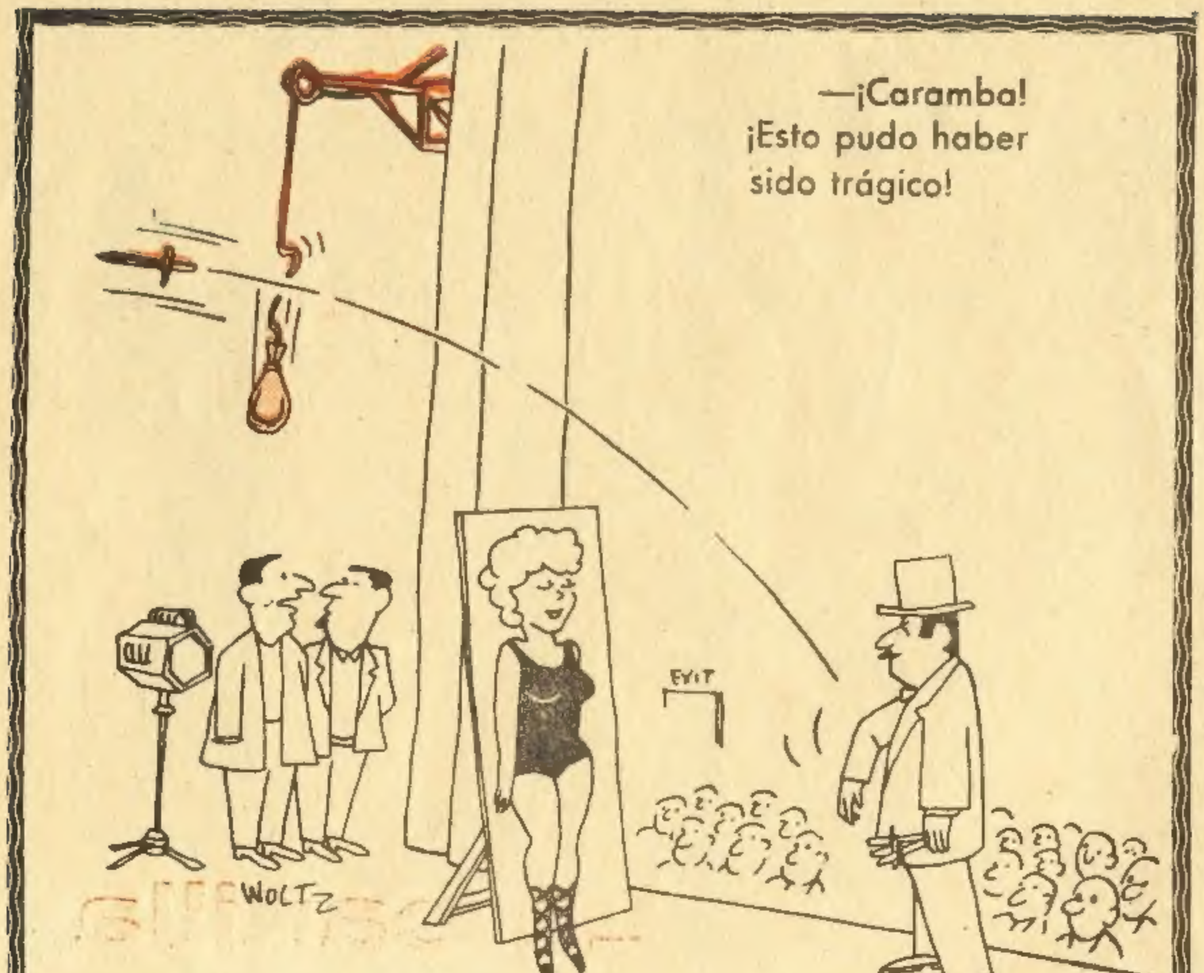
Finalmente, el severo jefe cerró el cuaderno y advirtió a su subordinado:

—Ya está bien por hoy. Pero que sea la última vez que tengo que leerle la cartilla por este motivo. ¿Está claro?

—Sí, amado jefe —respondió González.

Y, francamente abochornado, Gónzalez abandonó el despacho de don Rosendo, prometiéndose a sí mismo que en adelante sería puntual para que no tuviesen que leerle la cartilla nunca más...

HILARIO



—¡Se me han dormido los pies!

—Seamos honestos. Cara, se lo lleva; cruz, lo deja.

PERPLEJIDAD DE CAZADOR

—¡Jefe, una reclamación!

# TEATRO SINTETICO

## MEDEISIMA

(Tragedia griega)

**(En escena se halla el CORO DE MUJERES CORINTIAS.)**

CORO:
¡Oh, Jasón, que a la sombra de un álamo,
abandonas tu casa y tu tálamo,
ten cuidado...!

JASON:
¿Y qué quieres que haga?

CORO:
¡Ten cuidado...! ¡Tu esposa es tan maga!

JASON:
Yo no creo posible un milagro
ni en la misma ciudad ni en el agro.

CORO:
¿No recuerdas a Dido de Arbela
que trocóse de pronto en insecto?
¿Y los niños que tuvo tu abuela,
mitad hombre, mitad arquitecto?

**(Salen todos. Entra MEDEISIMA, hecha una verdadera basilisca.)**

MEDEISIMA:
¡Te aprovechas, canalla, y me insultas...!
¡Si yo fuera cual fue mi mamá,
que cocía unas hierbas ocultas,
y si alguno, por hache o por be,
la trataba a patadas, cual perro,
le obsequiaba con un "consommé"
y a las tres horas justas, ¡entierro!

**(Entra JASON.)**

JASON:
¡Oh, mujer, te repudio y te arrojo
de mi lado, pues das mal de ojo!
Hoy me caso con otra.

MEDEISIMA:
¡Se casa!

JASON:
¡Sí, me caso, me caso! ¿Qué pasa?

MEDEISIMA:
No censuro lo que está ya hecho;
nada más te diré "buen provecho".
¡Ay, los hombres son todos iguales:
son la causa de todos los males...!
Una da lo que puede, anhelante
y ellos van y no tienen bastante...
Yo podría asestarte, indignada,
en la sien una enorme pedrada,
mas como eres un bicho muy malo
no te mato con piedra ni palo.

JASON:
¡Me desprecias!

MEDEISIMA:
No. Por ti pierdo el tino,
te obedezco sumisa y gozosa.
Me dijiste: "No bebas más vino"
y de entonces acá, gaseosa.
Hoy te casas con chica muy mona...
Toma, pues, esta hermosa corona,
que por ser muy pequeña y sencilla
se podría llamar "coronilla".

**(JASON se lleva la corona y a poco se oyen los gritos de la otra, envenenada. MEDEISIMA mata a sus hijos y les saca las mantecas. Luego dice con emoción:)**

MEDEISIMA:
¡Mi venganza abochorna mi tez,
y motivo será de run run!
¿Soy arisca y malvada? Según.
¿Soy paloma y soy hiena a la vez?
No lo sé, pero con altivez
me vengué de ese trozo de atún,
pues no soy de las hembras la hez
ni tampoco el "Mercado Común".

**(Toma un carro de fuego tirado por dos dragones [que no va a encerrar] y sale, mientras cae un poco de**

**TELON)** **LLOPIS**

—Puede llevárselo con usted, o si lo prefiere, dejarle oler sus ropas, y lo encontrará en su casa más tarde...

# ONU del CHISTE

CONCIERTO A CUATRO MANOS

—Quiero hacerle un regalo de valor a mi esposa. Déme un kilo de carne.

—¿Cómo que me prepare yo mismo el desayuno? ¡Acabo de volver del trabajo!

—Tal vez el dinero no lo sea todo para ti, pero sí lo es **para mí.**

—Me alegro mucho de que hayas descansado tanto en casa de tu madre, porque ahora vas a necesitar un poco de valor...

# hogar, dulce hogar

—No, mujer, no, si estoy ENCANTADO; precisamente estaba pensando en qué podría gastarme el salario de este mes.

—Estoy cansada de todas nuestras antigüedades, tendremos que comprar otras nuevas.

—¿Le molestaría dejarme llamar a la oficina pidiendo instrucciones? ¡Es la primera vez que logro entrar en una casa!

# DON JUAN TENORIO, hoy

Don Juanjo Tenorio estaba en el españolísimo "colmado-snack Del Laurel", situado en la nueva Sevilla, una nueva Sevilla de rascacielos, "snacks" "supermercados", "autopistas" y "música ye-ye", tomando un chato de "whisky on the rocks" mientras jugaba a los dados con su amigo Centellas.

—Bueno, chico —decía el Centellas—, te encuentro hecho un "beatnik". ¿Dónde vas con flequillo y tanta melena?

—Hay que trabajar, chico.

—Pero, ¿tú trabajas? ¿Y en qué?

—En una agencia de viajes Ya verás, ya

En el "colmado-snack" penetró una sueca rubia y despampanante con blusa floreada y "shorts", que avanzó hacia él.

—¿Don Juan Tenogio?—chapurreó.

—Okey —repuso con gesto aburrido el aludido.

—Tengo hoga de conquista. La Agencia me dijo que a las seis en punto segia conquistada por Don Juan Tenogio en pegsona. Son las seis. Conquisteme.

Juanjo miró lastimosamente a su amigo Centellas.

—Ya empezo mi jornada de trabajo.

—Pero, ¡eso es fabuloso, Juanjo! La chica está superimponente. Cualquiera estaría deseando ocupar tu sitio.

—Desgraciado. ¡No sabes lo que te dices!

La guapísima sueca le dio unos golpecitos en la espalda.

—Mister Tenogio. Son las seis y un minuto. Conquiste.

—Soy como un ciclista del amor. Tengo que conquistar la meta en un tiempo récord. Mira mi libreta de notas.

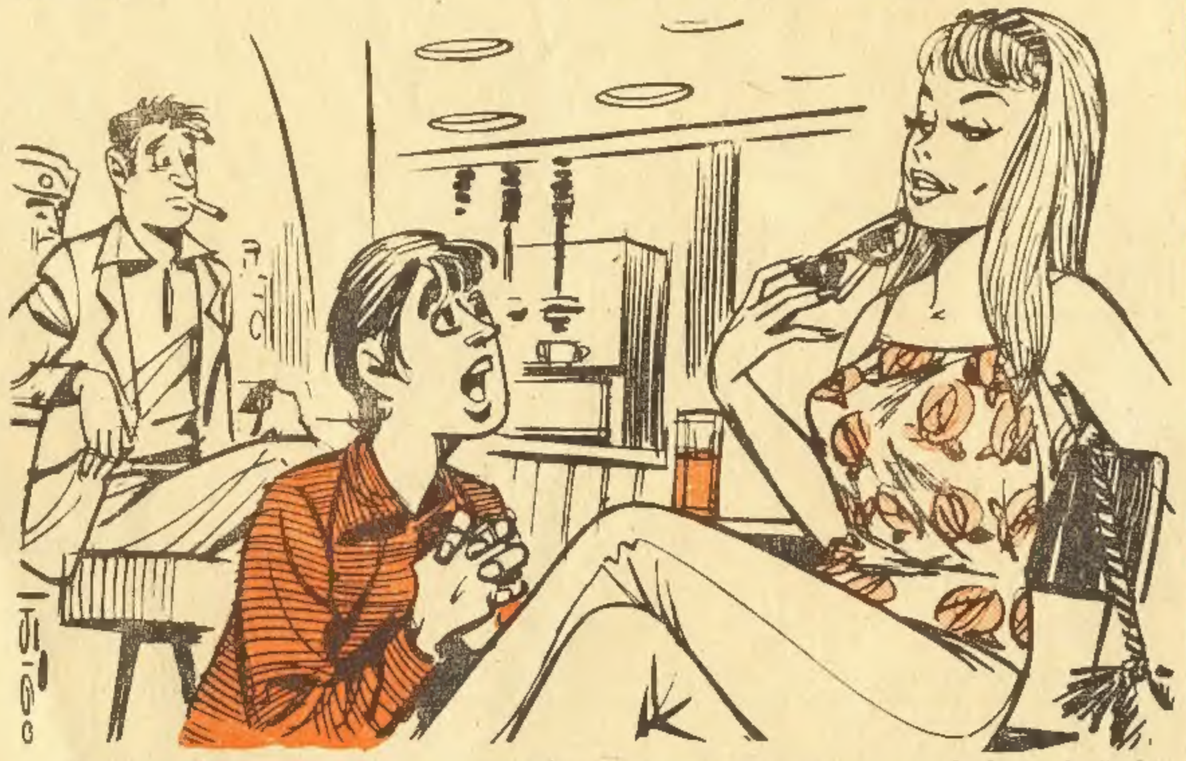
Mientras Juanjo se acercaba a la sueca, Centellas hojeó la libreta:

—A las seis, Erika Orlaf. A las siete, Paulette Dupont. A las ocho, Margaret Smith. A las nueve, cena-conquista con Frida Kranosla. A las diez, baile-conquista con Gumersinda Pórrez, de pueblo. A las once, baile-conquista con Sofía Spaghettini. A las doce...

Centellas levantó la cabeza y miró a su amigo.

Juanjo Tenorio, con cara de lástima, había cogido la fina y marfileña mano de la sueca y repetía mecánicamente, sin entusiasmo ni nada:

—¿Qué tienen tus ojos que me miran y me arrebatan? ¡Olé tu mare de Oslo y viva tu padre Japón!



—Esa conquista no me gusta —protestaba la sueca—. La Agencia de Viajes me prometió conquista emocionante, peligrosa, con suspense. Protestaré a la Agencia.

Juanjo Tenorio se esforzó un poco más porque vio, en la barra, al jefe de su oficina que le miraba inquisidoromente, para que trabajara con diligencia.

Terminada la hora, la sueca se fue más contenta. Pero ya estaba esperando, en una mesa, Paulette Dupont, una francesa gorda, solterona que le sonrió con acento alsaciano.

Centellas puso su mano sobre el hombro de su amigo, con lástima.

—Lo siento, chico.

—Y eso no es lo peor, Centellas. Lo peor es que mi novia, Inés, está con la mosca en la oreja y cree que me divierto conquistando chícas. Y su padre, don Gonzalo, me las tiene juradas. Dice que como me pesque con una chica, me mata. Y me mata, ¡porque es un bruto!

—Monsieur le Tenogio —dijo Paulette la gorda—. Estoy tres emocionante. Estoy tres nerviosa Oh, la, la! Cuando cuente en Porrez sur Mer que fui conquistada por Don Juan Tenogio Oh, la, la!

Juanjo Tenorio apuró el chato de "whisky" y se acercó a Paulette.

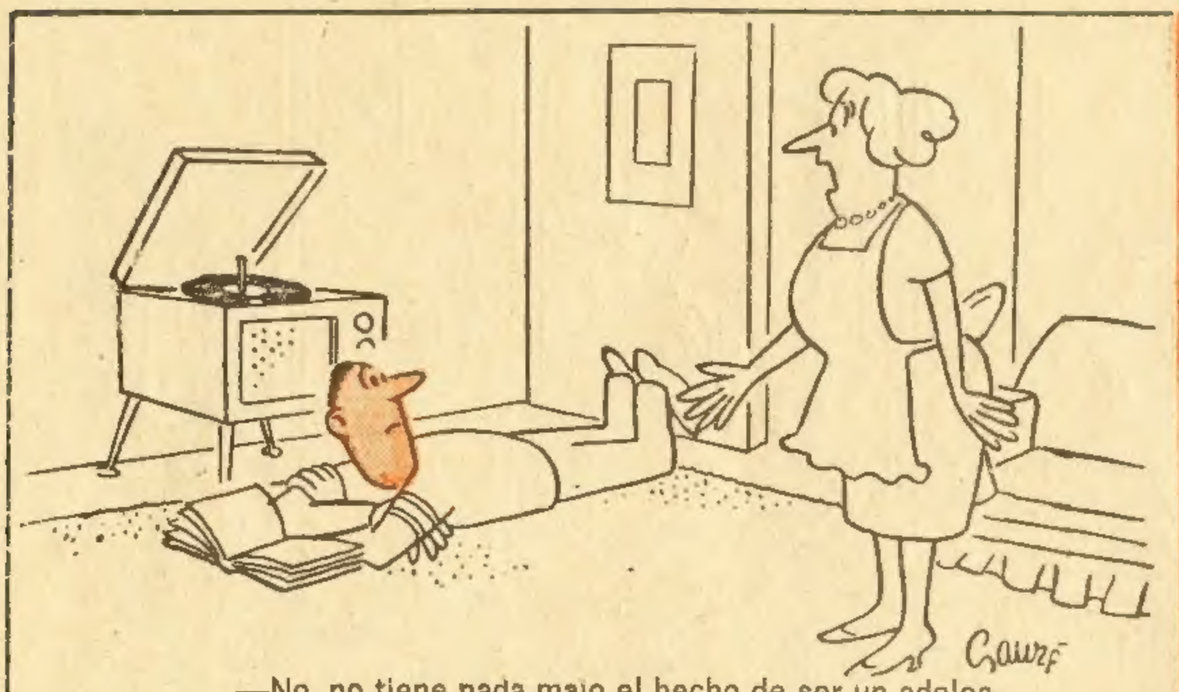
—¿Qué tienen tus ojos que me miran y me arrebatan? ¡Olé tu mare de Porrez sur Mer y tu pare de Alsacia...!

Penetró en el "colmado-snack" un guardia de tráfico, que se dirigió a Centellas.

—Capitán, hay un atasco tremendo de tráfico en la "superautopista" Sevilla-Coria. ¿Nos echa una mano?

Y Centellas, vestido de guardia de tráfico, abandonó el colmado triste y meditabundo. ¡La vida!

Armando MATIAS GUIU



—No, no tiene nada malo el hecho de ser un adolescente, pero, ¿no te parece que 29 años son demasiados?

# PUBLICIDAD

Seguro que al leer el título todos ustedes se habrán dicho: "¡Ya está otro que se mete con la publicidad!"... Es lo de moda y lo que resulta más cómodo para el pobre escritor que debe ganarse el pan y el chorizo con el sudor de sus meninges. Tres caminos le quedan en la actualidad: Los melenudos, la "tele" y la publicidad. Así sabe que se los aceptarán y que se los leerán, porque el que uno se meta con los demás, mientras los demás no sean uno mismo, siempre gusta. Antes aún quedaba el recurso de meterse con las mujeres, lo cual también tenía su éxito, pero desde que se han organizado esas campañas en favor de la igualdad de sexos, si se dice que las mujeres resultan caras o cualquier otra memez por el estilo, te llaman reaccionario. Con los melenudos, desde que se descubrió que los "Beatles" cantan bien (cosa que el pobre escritor nunca negó) y que Chopin llevaba melena (cosa que tampoco negó), se han convertido también en Tabú. Queda, pues, la tele y la publicidad, y dado que ambas cosas son lo mismo, la publicidad sólo.

Pero como uno no está nunca conforme con nada, por esta vez no hablaré mal de la publicidad. Esta es el invento más maravilloso que ha hecho el hombre... Es lo que nos distingue de los animales y nos hace superior a ellos. Usted no verá nunca que se anuncien un gallo, un conejo, una ternera... En cambio, verá que se anuncian hombres y mujeres en las revistas cinematográficas, que se impone el tipo que debe gustar esta temporada, se anuncian jabones, perfumes, camisas, sopas, fajas, productos farmacéuticos, etc.

La publicidad nos ha descubierto lo fácil que es ser feliz. Se han terminado aquellos tipos pintorescos que se desesperaban buscando algo casi imposible de hallar: LA FELICIDAD. Hoy basta con usar la camisa Pepelene, tomar coñac el Ancianito, o utilizar el detergente Blancanieves...

Gracias a la publicidad, ha variado el sistema de calificación de todo. No basta que un producto sea bueno o malo, caro o barato. Basta que lo hayamos visto en el periódico o en el televisor... ¿Quién va a tomar un refresco del que sólo sabe lo que el camarero le ha dicho, y probablemente el camarero tiene una comisión por decirlo?... No, más vale fiarse del "spot" que vemos cien veces en la "tele" entre película del Oeste y película de policías.

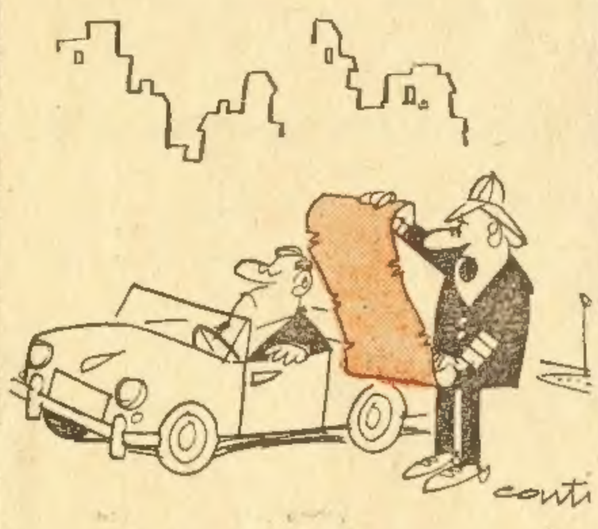
Gracias a la publicidad, las revistas tienen cien hojas en lugar de cincuenta. Y de estas cien, la mitad en color, las de anuncios, claro, no se puede pedir todo...

Gracias a la publicidad, podemos hacer ingeniosos y graciosísimos juegos de palabras con el último "slogan" de moda, lo cual nos vale la admiración de Purita que, dicho sea de paso, está como un tren...

En fin, gracias a la publicidad podré cobrar este artículo, que buena falta me hace. Si después de todo esto queda alguien que hable mal de la propaganda, que se busque un buen agente de publicidad, porque si no, nadie le hará caso. Es un consejo de la marca

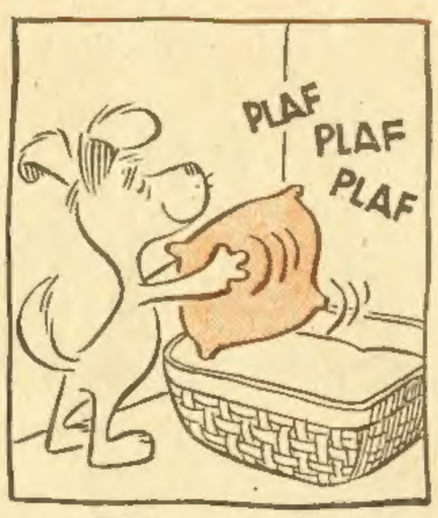
PERICH

**el humorista que está como nunca**



—Sí, ya veo que tiene usted un permiso de conducción muy antiguo.

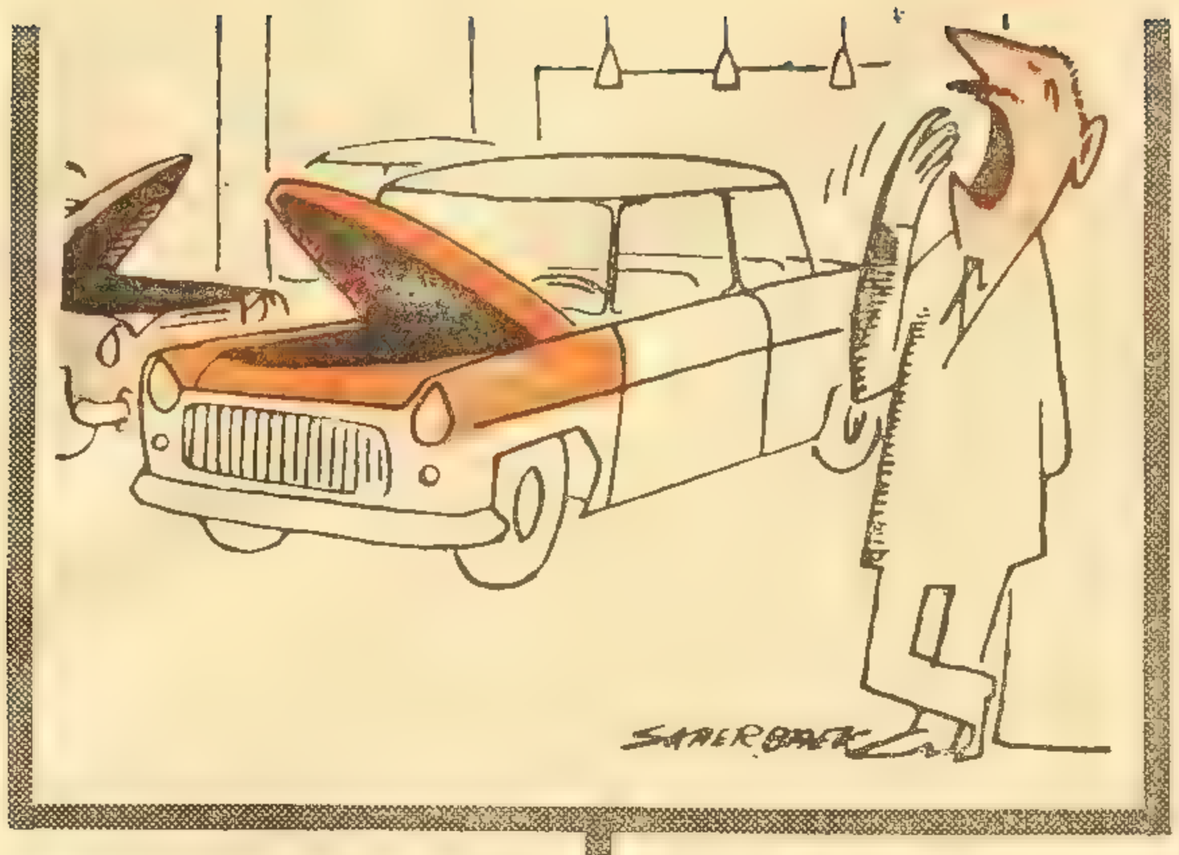
—Fue un momento dramático... Casarse con un chico que se parecía a Alain Delón o con otro que acepta lavarte los platos...

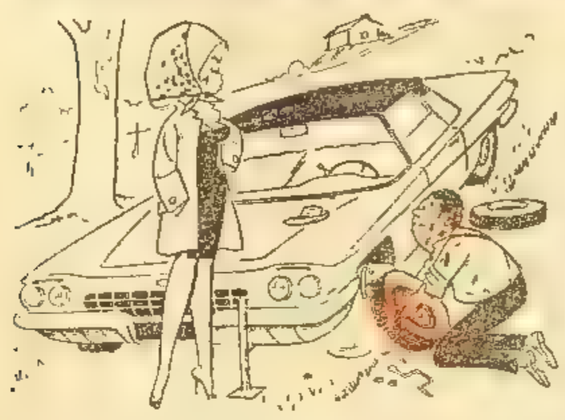


—¡Mi mujer tiene una personalidad muy especial!

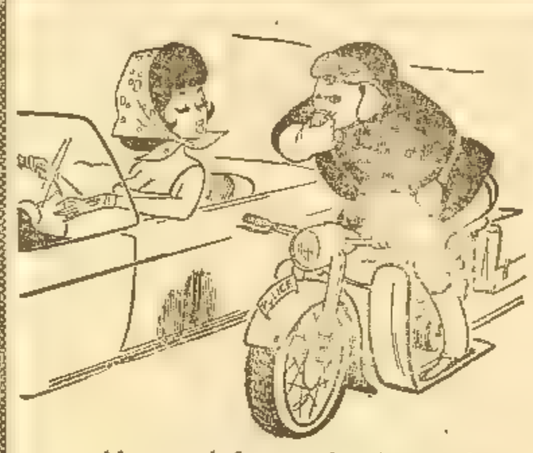


—Me gustaría enseñarle un aparato que sus vecinas dicen que no puede usted permitirse el lujo de comprarlo.





—Si fueras un hombre previsor, ya habrías hecho esto antes de partir.



—¡Haga el favor de dejar de silbarme admirativamente!

# Relato urgentísimo

—¡Ay, doña Sebastiana de mis carnes, vengo lo que se dise molía de tanto corré por la caye...!

—¿Qué le pasa a usté, Virginia Biznaga, si pué saberse?

—¡Caye usté, caye usté, que estoy que no me yegan los volantes ar cuerpo!

—¡Mujé, pare usté un poco y diga qué es lo que le pasa!

—Pos verá usté, que me han dicho que mi marío se ha caído del andamio. ¡Figurese usté, doña Sebastiana...! ¡Mi pobre Manué...! Entonses cojo er velo y er mantón pa ve si es verdá que mi pobre Manué está to escalabraíto como me habían dicho, ¿sabe usté? Pero antes de salí de casa voy y me digo, digo...

—¿Se dijo usté "digo"?

—Yo siempre que sargo de casa me digo "digo".

—Pos eso es del hígado.

—Pué sé. Verá usté, doña Sebastíana de mis curpas, antes de salí a la caye yo pensé que, además der velo y er mantón debía de cogé cuerquié cosiya, pa no yevá las manos desocupás, ¿comprende usté?

—Tié usté muchísima rasón, porque una mujé por la caye con las manos vasías no está bien visto. Yo siempre que sargo a la caye me yevo un busto de Beethoven, pa no yevá las manos desocupás.

—¡Naturá! Pos es lo que me susedía a mí, lo que pasa es que, con las prisas no sabía qué yevarme. Conque por fin, cojo un troso de periódico y envuervo una colcha de ganchiyo, ¿sabe usté? Pero me paresía poco, asín que voy y me yevo también tres platos de serámica y una reprodursión de la Girarda que tié lú y tó por dentro.

—Presiosa, la conosco.

—Pero cuando ya estaba en la puerta, voy y me digo: "¿Será esto bastante pa yevá las manos ocupás?"

—¡Hija, como no quisiera usté cargá también con er comedó de su casa...!

—No cargué con él por las prisas que yevaba, por si mi pobresito Manué estaba peó, ¿sabe usté? Totá que salí corriendo caye abajo y na más yegá a la Plasuela de los Jazmiñes, ¡paf!

—¡Su marío, que se caía del andamio!

—No; er boticario, don Cosme, que le arreó a su mujé con un tarro asú en el que había un letrero que ponía: "Arnica".

—Arsidente y remedio, tó en uno. Siga usté.

—Pos voy y me aserco, pero en ese momento me encuentro con Lola Tejeringo... ¿Sabe usté quién le digo? ¡Lola Tejeringo, mujé, que dise que es viuda...!

—¿Y no lo es?

—Lo es. Conque voy y digo: "¿Tú por aquí, Lola?" Y eya va y me dise: "¡Chavó, Virginia!" Y yo voy a sartá...

—La que va a sartá vi a sé yo como no yegue usté pronto al andamio.

—¡Es verda, doña Sebastiana, que con las prisas y er susto que me he yevao...! ¡Lo peó de tó es si mi pobresito Manué se me ha quedao inútil...!

—¡Inuti ya era, porque es la segunda ve que le he visto trabajá!

—Es que la primera no le probó. Güeno, pos como le iba disiendo... ¿Ande estaba yo?

—Cuando er boticario le arreó a su mujé

—Eso ya lo había pasao... ¡Mire usté, un entierro!

—¡Josú, apártese de aquí, que eso trae mal fario!

—¡Pero si es er de mi pobresito Manué...!

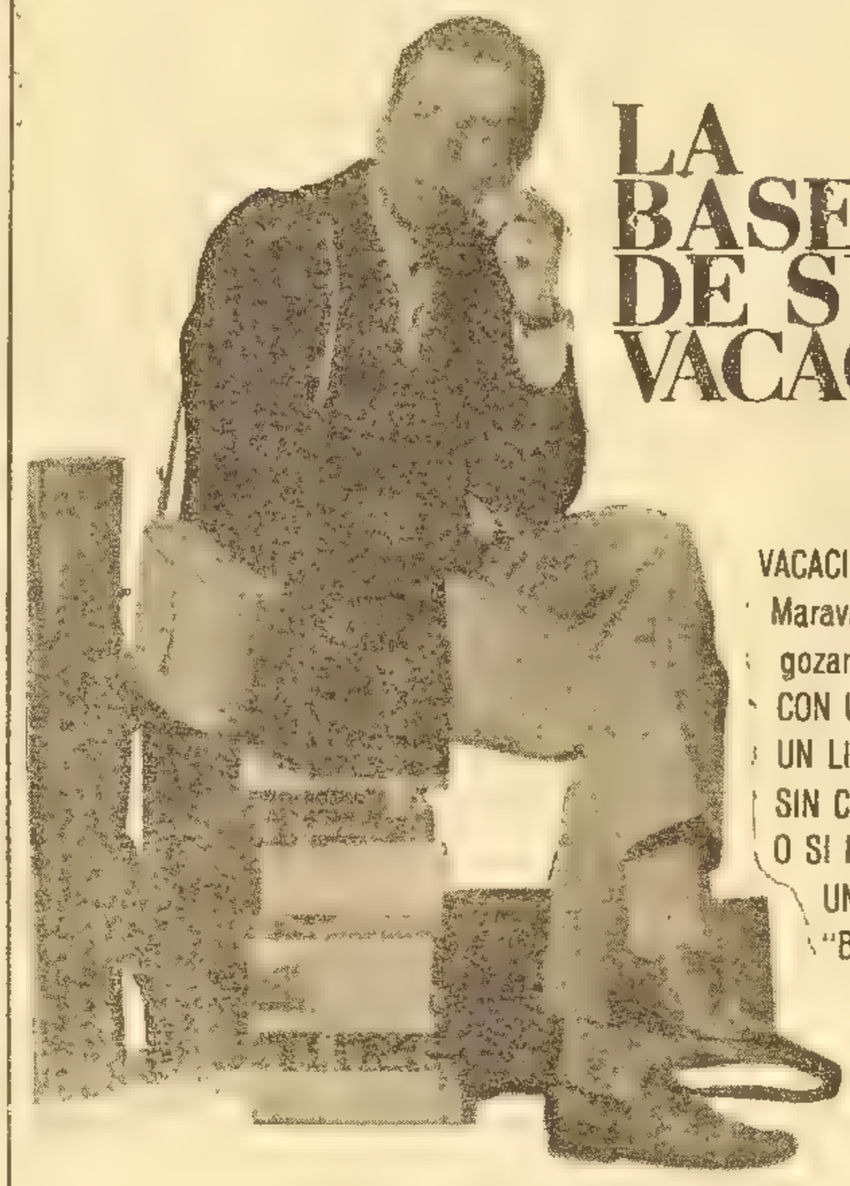
—¡No me diga!

—¡Ay, qué desgrasia tan grande, que he yegao tarde...!

—¡Vaya pos mi mas sentío pesame y ya me contará otro dia lo de Lola Tejeringo..!

—A mandá.

TITIN

# LA BASE DE SUS VACACIONES

VACACIONES... ¡Uhm!...
Maravillosos días en la playa,
gozando del sol y del agua...
CON UN LIBRO EN LAS MANOS.
UN LIBRO LIGERO, AGRADABLE,
SIN COMPLICACIONES.
O SI PREFIERE,
UN APASIONANTE
"BEST-SELLER"...

**¡QUE FORMIDABLES VACACIONES CON LIBROS BRUGUERA!**

## le recomendamos:

**TOM JONES** — HENRY FIELDING — La obra maestra de humor y realismo que ha dado al cine británico uno de sus mayores triunfos.

**MATA HARI** — SAM WAAGENAAR — Una biografía sensacional.

**UN DRAGON EN EL PARAISO** — JOHN McNALLY — Una novela de tema actualísimo; como luchan, como aman y como mueren los americanos en Asia Oriental.

**FIEBRE DE VIVIR** — CECIL SAINT-LAURENT — Sensual, impertinente, libre, entregada a la pasión y a la aventura... CLOTILDE sigue su camino.

**MIS AÑOS EN LA CASA BLANCA** — DWIGHT D. EISENHOWER — Un dramático período de la historia mundial narrada por una de sus principales figuras.

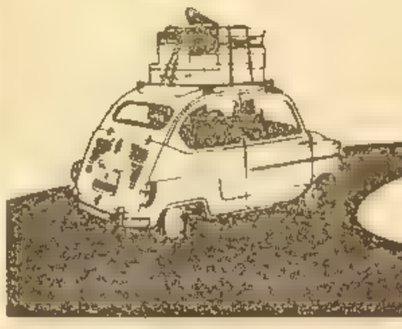
**LA II GUERRA MUNDIAL** — H. G. DAHMS — Panorámica de la más terrible guerra de la historia, con gran riqueza de humanos y dramáticos episodios.

**ANA KARENINA** — LEON TOLSTOI — Una de las novelas más bellas del mundo: la inmortal historia de una gran pasión.

**LA GRAN MENTIRA** — HELEN MacINNES — Un éxito mundial en 19 idiomas. Una obra que es preciso leer: la experiencia no se olvida nunca.

**TUNTSA** — TUREN Y McCABE — ¡La última gran aventura de nuestra época!

**EL HIJO DE BEN-HUR** — ROGER BOURGEON — La continuación que merecía una de las novelas más famosas del mundo, grandioso retablo del Cristianismo primitivo y la Roma imperial.



**DONDEQUIERA QUE VAYA ENCONTRARA LIBROS BRUGUERA**

Más de 9000 puntos de venta en toda España aseguran la adquisición de libros BRUGUERA

—Y éste es mister Barnhill. Está trabajando en un proyecto muy secreto.

—¿Quiere usted aprovechar la ocasión y decirme la hora que es, caballero?

—¡Haga el favor de no tirarnos más cacahuetes!

# Aumento de multa

Agapito Sietecosas llegó al garaje con una llave inglesa en la mano y se dirigió amablemente hacia el mecánico que estaba curioseando los inferiores de un coche

—Oiga —dijo, tímidamente.

El mecánico asomó la cara de debajo de una rueda y le miró.

—Buenos días, don Agapito ¿Viene a encerrar?

—En realidad, tengo poco que encerrar hoy —y le mostró la llave inglesa, doblada al español porque Agapito era muy celtíbero

—¿Qué trae?

—El coche —dijo ante la sorpresa del otro—. ¿Puedo aparcar la llave en mi sitio de costumbre o la aparca usted en cualquier lugar?

El mecánico le miraba sin entender tuerca ni biela

—Engrásela —siguió diciendo Agapito—. Límpiela bien, póngale un poquito de agua y échele esencia de 98. Mañana vendré a recogerla temprano porque salgo de viaje y quiero llevármela

El mecánico le miraba ya con malos ojos, como un camión a un turismo dominguero.

—Oiga, don Agapito...

—No la usen mientras está en el garaje.

—¿Qué ha hecho con el coche? —preguntó el mecánico.

—¡Ah, el coche! Esto es lo que me queda.

—Pero no va usted a viajar con una llave inglesa. ¿Ha tenido un accidente?

—Sí, en realidad ha sido un accidente. He chocado contra un gendarme ponemultas.

—¿Lo ha atropellado?

—No. Cometí una infracción al cruzar un «stop» sin detenerme No venía nadie Pero vino el gendarme ponemultas y me paró junto al bordillo. Me pidió esas cosas que se piden siempre: carnet, documentación, guía de viaje, zarandajas...

—¿Y le puso una multa?

—Mas bien fue una cadena de multas. Verá Me puso una multa por pasarme el «stop» sin detenerme. Otra por no llevar encima el carnet de conducir; otra por no traer los documentos del coche, otra por haberme olvidado en casa la póliza y el recibo del nuevo seguro. Otra porque tuvimos unas palabras mas allá, por desacato Otra por decirle lo que opinaba de el. Otra por repetírselo fuera del coche. Otra por mandarle a freir esparragos sin ser el tiempo de los esparragos, y varias más por otras cosas... Bueno, hoy no era mi día Hablamos bastante rato y cada dos palabras cometía una infracción o al reglamento o a él. Total, que nos hemos puesto a sumar el valor y la cuantía de las multas y como no llevaba suelto encima ni tenía fondos en el Banco, le he pagado con el coche. Lo único que ha sobrado ha sido esta llave inglesa; por eso le ruego que me la aparque, que mañana vendré a por ella

Y Agapito Sietecosas se fue a su casa contento por haberse podido librar del coche que tantos sustos y apuros le hacía pasar al cabo del año

En cuatro días ha recuperado el buen humor y ha engordado siete kilos de satisfacción

**Armando GUMAS**

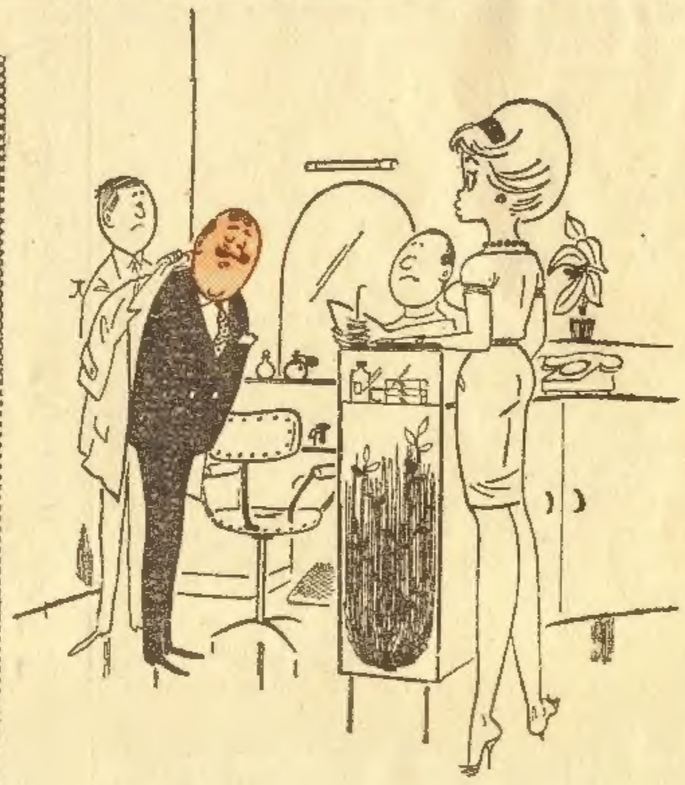
PROTECCION

—¡Hoy quiero a todo el mundo!

—Es el vecino del piso de abajo. Dice que a ver si hacemos más ruido y puede subir a protestar personalmente...

—El dios de la lluvia está enfadado contigo todavía, ¿verdad?

—¡De acuerdo! ¡De acuerdo! ¡Ningún pintor del mundo podría hacer jamás esto..!



—Sobre todo,no me corten el pelo como a un joven «yé-yé» de ésos...

# LA MADRE NATURA

Don Federo, poniendo los ojos en blanco, exclamó:

—¡Qué hermosa es la Madre Natura!

Habían caminado largo rato por el campo, porque don Federo decía que no hay maestra más sabia que la Naturaleza. Y algunos días cogía a los alumnos y se adentraba por aquello tan verde.

—¡Cuán deliciosa y variada es...! —decía don Federo, poniendo en blanco, no sólo los ojos, sino los impolutos puños de su camisa que sobresalían de las mangas de aquel traje negro que llevaba siempre, por dos razones:

Porque no tenía otro.

Porque no pensaba tenerlo, ya que, no esperaba que creciesen sus emolumentos.

Los alumnos, con esa sonrisita cargante de todos los niños cuando hay alguien que les habla en serio de las cosas de la vida, observaban a su caro maestro que, en aquella ocasión, todo hay que decirlo, se estaba extralimitando en adjetivos encomiásticos.

—¡Oh, fértil tierra! ¡Oh, pajarillos que piáis en la espesura...! ¡Oh, dulcísimas abejas laboriosas que fabricáis el rico panal...!

Sonrió con beatitud y dijo a los niños:

—Desparramaos, tiernos infantes, por este valle umbroso y retozad; retozad, hijos míos, que a ello invita la serenidad de esta horaciana quietud...

Los niños se desparramaron, en efecto, dándose los unos a los otros tremendos sopapos, traducción literal del verbo "retozar" para aquellas inteligencias tan malvaditas.

Don Federo tuvo que llamarles al orden.

—¡Venid acá, muchachos, y comprended que aun en el campo no hay que perder la compostura y las buenas maneras... ¡Hay que ser comedido aun en medio de un verdor como el que aquí reina! Pase lo que pase, no hay que descomponer rostro y figura...

De entre la espesura surgió un labriego, que aulló:

—¡Vaya usté enhoramala con sus puercos niños, tío imbécil, que me está pisando este bancal de nabos!

Don Federo se quitó el sombrero ante el asombrado palurdo y, sin descomponerse, continuó:

—El nabo, caros niños, es una crucífera de raíz comestible...

Pero los niños no le hacían caso. Corrían como locos a refugiarse donde podían. Un toro desmandado avanzaba resoplando. Don Federo, sin descomponerse lo más mínimo, decía:

—El toro es un mamífero rumiante, cuya cabeza va armada de un par de grandes y poderosos cuernos.

Pero el toro no estaba para monsergas y propinó a don Federo una cornada que le mandó por los aires. El maestro vino a caer sobre un terreno pantanoso que le puso perdido el traje negro.

Decía don Federo en el suelo:

—Las tierras pantanosas suelen producir en su interior, bajo el agua que las cubre, el metano, uno de los hidrocarburos saturados...

Hubo que comprarle un traje por suscripción popular.

*MADAME REMEDIOS*

TRUCO DE CAZADOR

# EL BOLSO

*Es un objeto que usan las señoras para llevar una serie de objetos diversos e inservibles y para taparse las rodillas cuando van sentadas en el autobús.*

*Puede estar hecho de distintos materiales, piel, skay, plástico, etc., etc.*

*Raras veces suelen verse unos de piel de cocodrilo, que cuestan un ojo de la cara y parte del otro.*

*En uno de mis viajes a la selva, escuché cierta conversación entre dos de estos animalitos, madre e hijo.*

*Mamá cocodrilo le preguntaba a su retoño qué quería ser cuando fuera mayor, y el "cocodrilín" contestó sin titubear:*

*—Bolso de señora, mamá.*

*¡Qué pillín!*

*Cuando a una señora se le antoja un bolso de éstos, al pobre marido se le saltan las lágrimas, pensando en el precio, de ahí viene eso de "lágrimas de cocodrilo".*

*Otra de las aplicaciones que tiene el bolso es la de arma defensiva. Algunas mujeres (sobre todo las bien hechas), cuando algún piropeador callejero las importuna con algún requiebro de mal gusto, le atizan un bolsillazo que lo baldan. En estos casos, si la dama es de Lavapiés, el golpe va acompañado de "eso se lo va usted a decir a su padre", lo cual es una nota de delicadeza y buen gusto.*

*El bolso, en cada país, es de una forma distinta. Las chinas lo usan siempre amarillo, para que las haga juego con la cara. Las indias —que son las que hacen el indio, en el buen sentido de la palabra—, lo llevan casi siempre con una pluma (si ésta es "Parker", es que se trata de una india rica).*

*Las mujeres mejicanas, agradecen cuando les roban el bolso llevando dinero, porque les quitan un "peso" de encima.*

*En el "argot" policial, se llaman bolsilleras a las que se dedican a la honorable actividad de aligerar el peso de los bolsos ajenos. Podíamos expatriarlas a Méjico, ¿no?*

*Y para terminar, diré como dato importante que, los bolsos son el complemento de la mujer elegante.*

*Una mujer sin bolso, es como un programa de televisión sin anuncios. Inaudito.*

JOE SORIANS

# U. S. A.

—Está aprendiendo rápidamente. Deberías oirle criticar a su padre.

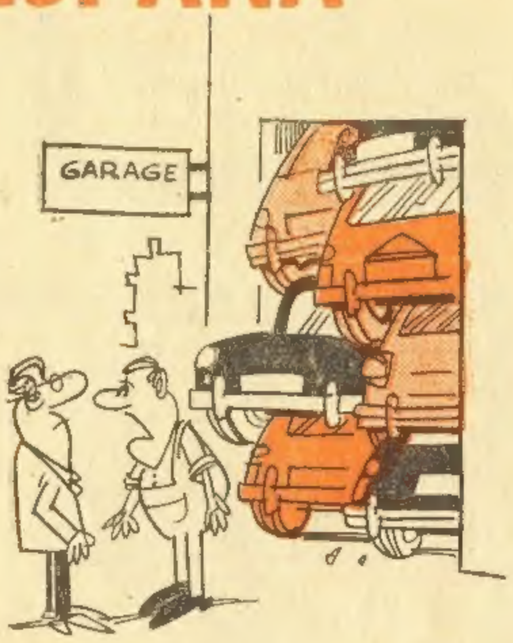
—¡Se casó con una bibliotecaria!

# FRANCIA

—¡Gisèle, te aseguro que hay días en que tu madre me asusta!

—¡Cuando te he preguntado si te gustaba, me refería a sus certificados!

# ESPAÑA




—Le prometo que intentaré entregarle su coche reparado antes de un año.

—La esposa del astronauta en órbita es de lo más celoso.

—Te recogeré a las ocho, pero trae tus deberes de matemáticas.

—Es la fiesta que ha tenido más éxito de cuantas hemos dado. ¡Y ahora, además, Fred se verá obligado a repintar de nuevo el salón!

# NIÑO OBEDIENTE

Pepito Relópez vino al mundo como todos los niños. Con los ojitos cerrados, los puñitos apretados, y arrugadito todo él. Sus honrados progenitores, tras envolverle en los clásicos encajes, le dirigieron estas palabras:

—Pepito, hijo nuestro: has llegado al mundo en una época en la que la vida está muy difícil, por lo cual es preciso que comas mucho para hacerte mayor, que es lo bueno.

Aunque Pepito era muy chiquitín, como había salido obediente, comió y se chupó los biberones hasta apurarlos.

Al acabar biberones más grandes que los habituales a su edad, siguiendo los consejos de sus honestos padres, empezó a crecer y hubo que reforzarle con papillas. Los bebés suelen hacerle ascos a las primeras papillas, y los padres dijeron a Pepito:

—Estamos muy orgullosos de ti, hijo nuestro, porque vemos tu interés en hacerte mayor. Mas es necesario que te tomes las papillas, ya que con biberón solo no irás a ninguna parte.

El niño no contestó porque aún no sabía, pero se comió doble ración de harina tostada y continuó creciendo rápidamente, y la dulce edad de estarse todas las horas tumbado en su cuna se acortó para él, que empezó a caminar mucho antes de la hora.

—Querido hijo —le hablaron sus recios padres—. No tienes idea de cuánto nos alegra verte hacer mayor a pasos agigantados. No obstante, ni aun eso es suficiente. Debes tomar aceite de hígado de bacalao, que aunque de sabor desagradable, ayudará mucho a tu desarrollo.

—Sí, papás —contestó Pepito, obediente. Y empezó a zamparse botella tras botella del antipático mejunje, como si tal cosa.

Pepito Relópez se puso hecho un toro y dobló en estatura a todos los niños de su edad, porque su obediencia alimenticia se traducía en un crecimiento rapidísimo.

—Amado niño —le llamaron sus mayores otro día—. Mereces nuestra felicitación más sincera por la obediencia que demuestras. Aunque, si quieres hacerte mayor de verdad, deberás comer mucho y no dejar nada en el plato.

—Sí, papá —volvió a asentir el obediente Pepito.

Y siguió devorando manjares y aumentando de peso y estatura, porque sus padres querían que se hiciera mayor, y él les obedecía en todo.

Pepito Relópez, al comer tanto, fue haciéndose mayor mucho más aprisa que los demás niños, y no pasó por la bella época de los juegos infantiles, ni por la de las diversiones juveniles, ni por la de los amores primaverales, puesto que estaba consagrado sólo a hacerse mayor.

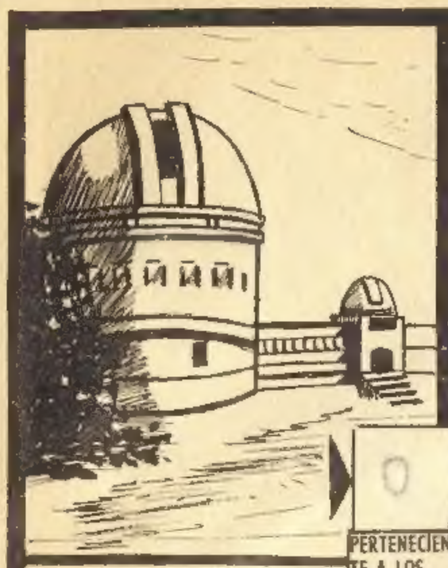
Gracias a su esfuerzo ha llegado a ser mayor mucho antes que los demás. Y ahora que es persona mayor, Pepito Relópez tiene que darse de madrugones para ir al despacho, quedarse en la oficina haciendo horas extraordinarias para comprarse un abrigo; renunciar al cine, al tabaco y al café, para atender los caprichos de su mujer; y llegar, en definitiva, a casa, hecho polvo y aburrido y asqueado de todo.

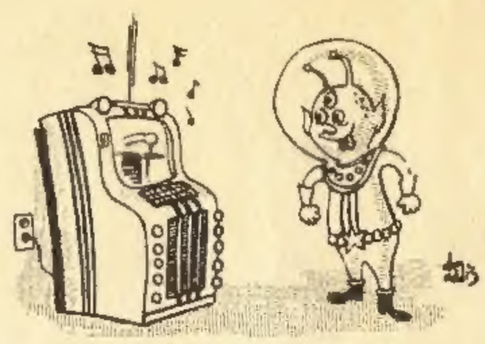
Pepito Relópez ha comprendido demasiado tarde que hacerse mayor es un asco. Y ser tan obediente, más.

Lo sentimos por él.

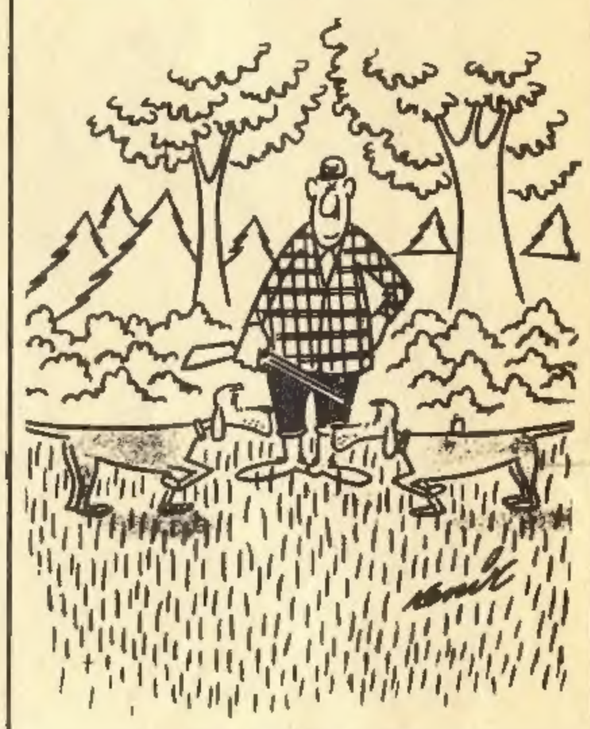
¡Pobre Pepito!

G MARTINEZ





—¿Qué hace una cosa tan bonita como tú, en un lugar como éste?



# DDTGRAMA (31)

**Por J. BAY**

## Modo de resolverlo

Las flechitas señalan el lugar donde empieza la palabra, que puede continuar vertical u horizontalmente, si así lo indica otra flechita sin definición. Las definiciones no se limitan, únicamente a referencias formales, sino que también admiten interpretaciones ingeniosas. Las fotos, sirven de definición, pudiendo significar el nombre del fotografiado o lugar que represente, así como su profesión o cualquier circunstancia que vaya unida a él. Las líneas de trazo grueso y las definiciones indican el final de una palabra.

La solución se publicará en el número siguiente.



SOLUCION AL N.° ANTERIOR

PRECAUCION

EXTRAÑO AVISO

# ¡Son los mejores!

porque **Cola-Cao** les dió

# ¡SALUD! ¡FUERZA! ¡VIGOR!

PRINTED IN SPAIN - IMPRESO EN ESPAÑA